

La aportación vasca al Atlas Lingüístico de Europa

CRITICA DE UN PROYECTO

Ha llegado a mis manos, a través de la amabilidad de Michelena, el proyecto de un Atlas Lingüístico de España y Portugal que, bajo la experta mano de Manuel Alvar, se esboza como aportación española al Atlas Lingüístico de Europa.

Buena parece la idea de un Atlas Lingüístico Europeo. Indiscutible, la jefatura de Alvar en la elaboración peninsular. Acertada parece también la inclusión, por primera vez, de la zona de habla vasca dentro de tal sección y que, bajo la dirección insustituible de Michelena, va a suponer la primera contribución vasca a una empresa de este tipo.

Los problemas que el equipo encabezado por Luis Michelena debe afrontar se presentan, a primera vista, difíciles y numerosos. La lingüística vasca carece hasta la fecha de una realización de este tipo. La tarea que se les impone a los distintos equipos de una visión-resumen de la realidad lingüística de su territorio respectivo, está concebido en las otras zonas como una gestión de síntesis recogiendo los puntos más significativos descubiertos por el análisis, a veces menudo y detallado, de las distintas hablas locales y regionales. En el campo vasco esta síntesis ha de hacerse sin tener el suficiente material previo de análisis. La historia del Atlas Lingüístico Vasco es la historia del proyecto de un Atlas. Para muchos, tal vez, la historia de una frustración. Desde que ninguno de estos proyectos se ha llevado a cabo extensivamente en nuestra área concreta todos parecen, a priori, igualmente buenos o igualmente malos. Lo que en la sofisticada terminología política de nuestro país se califica como «aunar criterios» ha de ser el primer esfuerzo del equipo de estudiosos reunidos en torno a la dirección (dicho sea de paso, más impuesta que buscada) de Michelena.

Son muchas las objeciones que se le han hecho y se le pueden hacer a los Atlas Lingüísticos. La más honrada, sin embargo, es la de que el Atlas en el momento actual, llega tarde. Adecuado a los tiempos de Gillie-

ron, e indispensable como instrumento de trabajo en una etapa de la historia lingüística, el método de trabajo que introduce el Atlas se presenta hoy como poco adecuado no ya a las necesidades de un pueblo como el nuestro en 'conflicto lingüístico' (pues los Atlas, sabido es, están al margen de todo conflicto), sino simplemente para la cartografía lingüística de un territorio, objetivo inmediato que el Atlas pretende.

Como se sabe, el Atlas parte del principio de un informador por cada localidad de las estudiadas, y una encuesta por cada informador. Es decir, una encuesta por localidad. Para que el informante elegido resulte 'idóneo' la operación de tanteo, o de selección del mismo, resulta, como se puede suponer, crucial. El feliz elegido llevará (generalmente a título póstumo, por las dilaciones en la publicación y la ancianidad de los encuestados) el honroso título de representante del habla local. En la elección del candidato, los ancianos desbancan a los jóvenes, los aventureros son desplazados por los que ofrezcan un pedigree más localista (por lo menos dos o tres generaciones in situ), y en fin, entre éstos, la elección recaerá sobre el arquetipo lugareño, aquel que ofrezca menos contacto con poblaciones o con hablas vecinas.

En nuestra área concreta, y no sólo en la nuestra, para obtener tal tipo de informante hay que digerir varios tipos de idealizaciones: la de partir del hecho de que lo idóneo, o lo representativo, es el aislamiento en un país en el que predomina la movilidad geográfica y social. Y la de asumir que el arquetipo ideal es el de localidad monolingüe (es más, monodialectal) en un país en el que se registra la omnipresencia del bilingüismo.

A este último punto se podría objetar que en el proyecto hay un apartado para las 'zonas bilingües' por el que se recomienda hacer en ellas una encuesta doble: en lengua vernácula y en lengua oficial. ¿Pero cómo aplicar esto? En una localidad bilingüe (es decir, en una localidad en la que hay grupos adscritos a cada uno de los idiomas y un grupo lingüístico bilingüe) la elección del individuo idóneo resulta casi irreconciliable: el que presenta la mayor cantidad de rasgos lingüísticos 'locales' está, sin embargo, muy cerca de ser monolingüe. Mientras que aquel que podría satisfacer más decentemente el propósito de encuesta doble está, probablemente, muy cercano a la mezcla entre sistemas (ya sea en el aspecto de interferencias, ya en el de especialización temática, ya en ambos a la vez). Una aparente solución es el desdoblamiento de encuestas realizando una en vasco y otra en castellano a los extremos lingüísticos representantes de la maestría en cada una de las lenguas. Pero este procedimiento, por no llenar, no llenaría ni el ideal de informante único. Además de que, por su-

puesto, el monolingüismo total (lo mismo que el bilingüismo perfecto) es en una localidad bilingüe, lejos de la imagen mayoritaria, una característica residual o excepcional.

El problema, los problemas, difíciles de sintetizar en unas pocas líneas, no residen tan sólo como se ve en conciliar los distintos aspectos lingüísticos relevantes en una localidad dada, sino que radican en la misma elección de una localidad dentro del territorio, del grupo lingüístico dentro de la localidad, y del individuo dentro del grupo.

Porque la unidad de encuesta no es sólo inadecuada para representar la complejidad total del país, sino hasta la misma variedad y complejidad lingüística del individuo encuestado. El sistema de encuesta doble, por lo demás, nos llevará —una y otra vez— a un nuevo tipo de idealización: el grado de maestría individual con respecto a cada uno de los sistemas «irreducibles y puros». Pero como bien dice Macnamara «it is now clear that some bilinguals do not model their speech on any variety used by unilingual speakers of their language, but rather on local bilingual usage which shows considerable linguistic fusion». Para llegar al establecimiento de este diverso 'local bilingual use' los expertos utilizan no una encuesta, sino pluralidad de procedimientos que tratan de incluir todas las variables relevantes —de tema, de situación, de sujeto, etc— que inciden sobre un caso determinado. Macnamara llega a decir que 'obviously the complexity is such that it would take a team of psycholinguistic and sociolinguistic several years to study even a limited number of bilinguals».

Además de esta objeción que se le puede hacer al proyecto, su inadecuación para representar la complejidad lingüística del área que nos concierne, hay otra también, bastante seria, y que está relacionada con la preconcepción espacial o 'geográfica' de la lengua (tan disonante y tan sorda a la vez a los resultados de los modernos estudios sobre bilingüismo) que el Atlas se impone. Con esto quiero decir que las áreas 'cartográficas' y las áreas sociográficas o reales de una lengua (y la vasca no es ninguna excepción) ni se superponen ni coinciden. Es, por ejemplo, un hecho conocido desde donde escribo que una importante proporción de los hablantes de gaélico residen en Nova Scotia, Canadá, hablantes que exhiben una mayor fidelidad lingüística que los correspondientes del área escocesa de donde es originaria la lengua y desde donde, en un tiempo, partieron los emigrantes que habrían de conservar con más tesón que sus compatriotas europeos, asfixiados ante un inglés cada vez más impulsivo, la lengua de sus comunes antepasados. Y sin embargo los gaélico-hablantes de Nova Scotia no figuran en ningún Atlas Lingüístico con ser más de 1/5 de los efectivos: ni en el de las Islas Británicas, porque son americanos, ni en el del

Canadá, porque son bilingües, están bajo el área lingüística inglesa, en ciudades donde predomina el inglés lengua que, por lo demás, es la suya fuera del hogar.

¿En que Atlas, por otra parte, se va a ver representado ese más de medio millón de andaluces de una Andalucía 'que se ha quedado sin nadie'? No por supuesto en el de Alemania, ni el de Francia, ni en Cataluña, ni en Madrid ni el País Vasco. Tal vez se pretende representarlos en una Andalucía a la que muchos de ellos no volverán pero que, con respecto a la cual, en cualquiera de los casos, han roto su identificación lingüística. Uno piensa, un poco tristemente, que la marginación lingüística de todos estos grupos, no es más que un reflejo de su efectiva marginación política y social.

Volviendo al tema que me ocupa, que es el de el área del habla vasca, no resulta difícil advertir, en un muy somero recuento, que hay otras áreas de interés aparte de las que figuran en todo este tipo de proyectos. Y que hay también grupos importantes dentro de las ya existentes a los que, por sistema, no se les da opción a elegir su 'diputado lingüístico' para la treintena, sea la centena, de puntos cartografiados.

Citaré entre los primeros:

— Los vascos de la Diáspora, por utilizar uno de los circunloquios menos dolorosos. Núcleos vascos de París, de Buenos Aires, de Caracas..., muchos de los cuales han mantenido el euskera a costa de un ímprobo esfuerzo, son sociológica y lingüísticamente de un enorme interés para la lingüística vasca, tanto más cuanto que de ellos puede llegar a depender, como hemos visto en el caso del gaélico, por ejemplo, la pervivencia del vascuence como lengua viva.

— Los núcleos de migraciones interiores (es decir, la diáspora económica) grupo que no es absoluto homogéneo, pero cuya situación lingüística, cualquiera que ella sea, puede despejar muchas incógnitas sobre la persistencia de la lengua en medios lingüísticamente hostiles.

— Los pastores vascos de Norteamérica, cuya fidelidad lingüística es conocida, pero cuya lengua real es aún un misterio por dilucidar. Uno supone que, ante la necesidad de entenderse entre sí aquellos que hablan dialectos muy diferentes, han debido llegar a cierta forma de «koiné». De ser así, esta koiné, en el momento actual de necesidad de implantar una koiné académica al pueblo, podría tener mucho que decir por su carácter popular en cuanto a su formación y su desarrollo.

LA APORTACIÓN VASCA AL ATLAS LINGÜÍSTICO DE EUROPA

Dentro del segundo grupo (grupos dentro del área 'geográfica' vasca a los que se pasa por alto) habría que citar:

— La Diáspora interior. Los grupos de refugiados guipuzcoanos, vizcaínos, en la Vasconia allende el Bidasoa, de una problemática sociolingüística interesantísima.

— La migración intervasca.

— En fin, los dialectos sociales, los dialectos de clase dentro de la amplia gama de euskaldunes,

— y las lenguas marginales (pidginizadas) de base vasca desarrolladas entre pescadores, tratantes, etc., en su contacto, repetido pero poco consistente, con gentes de lenguas muy diversas.

* * *

No es mi intención, creo que lo he dicho, criticar las bases mismas del Atlas Lingüístico, sino más bien señalar sus limitaciones. Lo que sí quiero señalar es que ni éste, ni ningún futuro Atlas Lingüístico planteado sobre idénticas bases puede reemplazar o cubrir las necesidades más urgentes que la lingüística vasca tiene planteadas: planificación, normalización. Es probable que incluso no ayude a solucionarlas. Pero el Atlas Lingüístico es útil siempre que uno tenga una cierta idea de lo que es: un conjunto de encuestas; una serie de formas locales de las que lo más que puede decirse es que son 'las más viejas del lugar'. En el aspecto diacrónico, y en el comparativo, el Atlas Lingüístico sigue siendo uno de los instrumentos con los que el lingüista debe contar.

Por eso, rechazar la aportación vasca al proyecto no tiene sentido. Y esto por varias razones: la primera porque, en lógica de buen caxero, 30 encuestas son mejor que ninguna, aunque sería conveniente incluir en ellas el mayor tipo de situaciones sociales y de 'usos de lengua' posibles. La segunda razón es la de que lo más positivo de esta aportación sería el tomarla como punto de partida y no como punto de llegada. En eso puede radicar su importancia para la lingüística vasca actual.

Lo último requerirá una explicación.

La lingüística vasca ha estado hasta la fecha labrada por geniales individualidades, o por aficionados. Los primeros han hecho una obra no exenta de mérito pero, salvo honrosas excepciones, desarbolada, aislada de una evolución global de acuerdo con las corrientes lingüísticas de su tiempo. En sus manos la lingüística vasca tiene siempre algo de preocupación mar-

ginal. Procedentes en su mayoría de otros campos (el comparatista, el románico...) ni su técnica ni sus preocupaciones han garantizado un desarrollo consecuente, específico, de la misma, ni siquiera —lo más importante— una transmisión de sus saberes. Ello ha impedido, dentro del País, la formación de «escuelas» en el más lato sentido, de divulgadores, de seguidores, de oponentes, de público receptivo a una labor de investigación lingüística. No han existido eslabones entre este tipo de investigador y el pueblo. Este hueco ha intentado cubrirse por gente en contacto con el pueblo (párrocos, frailes, pequeña burguesía) sensitiva hacia los problemas lingüísticos del pueblo en el que estaban radicados, pero a su vez sin una formación científica que hiciera aprovechable buena parte de sus esfuerzos.

La necesidad de formar un equipo para un determinado tipo de proyecto es valiosa, ante todo, por la originalidad que en nuestro campo representa la formación precisamente de ese equipo. En la lingüística vasca actual, no es ningún secreto, la figura indiscutible de Michelena está en condiciones de presidir un intento de este tipo. Representa la figura de la lingüística vasca desde sí, y al mismo tiempo su categoría científica ha rebasado holgadamente los asfixiantes lazos del mero localismo. Pero una lingüística no puede estar en la mano de un solo hombre, ni siquiera cuando su fertilidad es la del que citamos. El secreto de todo crecimiento es la reproducción. Y en nuestra disciplina reproducción significa especialización de saberes y transmisión de unos conocimientos que no tienen sentido fuera de ese pueblo que sustenta el mismo campo de la investigación lingüística.

De otra parte reunir en equipo es hacer un recuento de los efectivos con los que la lingüística vasca cuenta desde sí misma para su reorganización en un momento en que lo que interesa es sobre todo su toma de partido, dentro del conflicto, para la normalización de la lengua.

En estas condiciones es bajo las cuales el grupo de hombres reunidos en torno del Atlas podría tomarse como punto de partida. Y el primer punto de partida es, sencillamente, la conciencia de la limitación del Atlas en sí: el Atlas no puede tomarse más que como un proyecto a corto plazo. Lo que interesa de él es la especialización en áreas (tanto geográficas como disciplinarias) de los que van a trabajar en él, y su conjuntación en un esfuerzo mutuo de comunicación de conocimientos y de meta común. Esta meta común no puede ser otra que la de la normalización lingüística del euskera: tanto en el plano literario cuanto, —y más importante— en el social. Es una normalización que no está exenta de problemas, pero son problemas que hay que conocer, comprender y asumir antes de estar en condiciones de resolverlos. Muchos, sin duda, serán irresolubles sin la eliminación de los agentes que crean el problema. Parece entonces que, para

cruzar Rubicones, la solución no es rodearlos, sino enfangarse en ellos hasta la médula. El lenguaje, decía recientemente Goytisolo, no es nunca inocente. Sería más exacto decir que los que no somos nunca inocentes somos nosotros.

A un nivel inmediato los problemas que plantea una reorganización de la lingüística vasca son principalmente dos:

— El problema de la reproducción de la mano de obra. Es necesario tener unos cauces para la transmisión social de los conocimientos de manera que se garantice la perpetuación y la reproducción de una 'mano de obra lingüística'. Estos cauces no existen hasta el momento, y los que acuden a especializarse lo hacen más por estímulos personales que por estímulos sociales en este sentido. De otra parte muchos posibles 'trabajadores lingüísticos' se malgastan en el desorden del autodidactismo, en la desorientación, en la falta de inspiraciones. Se ha mirado tradicionalmente entre nosotros a la fundación de una Facultad de Letras estatal como la solución adecuada al problema. Parece sin embargo, que esta solución no va a venir o, por lo menos, no va a venir en el plazo inmediato en el que se la necesita. El Departamento de Lingüística Vasca tiene pues que establecerse provisionalmente al margen de ella. El modelo de Euskaltzandia puede servirle como ejemplo. Tal vez fuera conveniente que este Departamento se desarrollara en un principio bajo su dirección. De cualquier modo hay ya unos problemas muy concretos que le atañen: la dirección en la preparación a distintos niveles de los graduados destinados a trabajar en las 'ikastolak', tanto a nivel de idioma cuanto de formación lingüística básica; la instauración de una enseñanza en 'lingüística vasca' que, bajo las presentes condiciones, habría de iniciarse para graduados o no, pero en cualquier modo a imagen y semejanza en la enseñanza superior de lo que va funcionando razonablemente en la elemental: es decir, como una solución paralela; la publicación de una revista que más que competir con las ya existentes sería preferible las coordinara y las unificara en una nueva más abierta, más popular y más científica; la edición de las publicaciones de la 'Escuela Vasca de Lingüística'; la coordinación entre investigadores (organización de coloquios, reuniones, etc.); la responsabilidad en la organización de una biblioteca, y en las facilidades de su uso (préstamos de libros, adquisición de nuevos, etc.) para todos los que lo deseen.

El segundo problema atañe tanto a los problemas de la investigación en sí como a la posición personal del investigador. La iniciativa privada vasca no se ha distinguido nunca precisamente por su apoyo a un tipo de empresa económicamente tan poco rentable como esta. Nada hace suponer que su postura vaya a cambiar en lo sucesivo. Habría que preguntarse si,

en lo esencial, nos importa acaso que cambie. Una financiación por la iniciativa privada supone, se quiera o no, una vinculación a la ideología y a los intereses de tal iniciativa. Esta vinculación va en contra no sólo de la libertad del investigador para comprender su objeto, sino que además produce la misma desfiguración del objeto. En nuestro caso particular la lengua, hablada por el pueblo, no puede desarrollarse más que identificándose con el pueblo. De otra parte, en la situación actual, una financiación del pueblo de la investigación lingüística (por más que vaya destinada, como proponemos, a *su* normalización lingüística) es no sólo una utopía sino, hasta cierto punto, una injusticia. Finalmente los lazos de entidades protectoras como la Iglesia, como solución general, no son una alternativa en absoluto al proteccionismo interesado de la clase dirigente.

El único camino, que más que camino es una vereda, es la autofinanciación del investigador de su trabajo lingüístico. Es una salida que no tiene mucho de original pues es la que hasta la fecha se ha venido practicando. Pero proponerla, tan cruda como es, tiene la ventaja de que no tentará con falsos El Dorados a los que de hacerlo sólo sentirían el peso del desánimo y el vacío. La lingüística vasca del futuro (de este inmediato futuro) debe saber que sólo puede construirse sobre esta base, o no se construirá en absoluto. Pero si se construye no estará sometida al peligro de derribarse o corromperse ante las servidumbres de la clase económicamente dirigente.

Desde el punto de vista del investigador hay y habrá, naturalmente, tipos y situaciones muy diversas. Para unos la 'autogestión' del trabajo de investigación tendrá el sentido de invertir su plus-valía social en favor (y no al margen) de la clase lingüística dominada. Para los más, inmersos económicamente en esta clase, el trabajo de investigación no puede desarrollarse más que bajo las directrices de un esfuerzo arduo y generoso que cobra su sentido en una acción de vanguardia.

No podemos aceptar la labor no ya de interpretar la realidad lingüística del pueblo, sino la de apoyarlo (a partir del conocimiento de su realidad) para normalizarlo lingüísticamente si esta identificación, de alguna manera, no se produce. Necesitamos de todos y de cada uno de los modestos vascos-hablantes como ellos en la hora actual necesitan de nosotros. Como se ha dicho, «theory becomes purposeless if it is not connected with revolutionary practice, just as practice gropes in the dark if its path is not illuminated by revolutionary theory».

Modestamente opinamos que es el camino más adecuado para salvar la lengua vasca, lo que es decir a todos los que la han asumido o la habrían de asumir vivencialmente, de las colecciones eruditas para arqueólogos del futuro y devolverle vitalidad, realidad misma.

LA APORTACIÓN VASCA AL ATLAS LINGÜÍSTICO DE EUROPA

A cambio, los difíciles lingüistas de la hora difícil, podrán obtener un mas apropiado (un menos vacuo, idealizado) conocimiento. Y es que, Mao dixit, 'if you want knowledge, you must take part in the practice of changing reality'.

TXEPEIX
Glasgow, 1974

